

Tras la *huella* de Bataille: la noción de economía en Derrida

In the footsteps of Bataille: Derrida's notion of economy

Laura Soledad Romero
Universidad de Buenos Aires
laurasoledadromero@gmail.com

Lucia Vrljicak
Universidad de Buenos Aires
lvrljicak@gmail.com

Resumo

El objetivo de este trabajo es aproximarnos al texto "De la economía restringida a la Economía general: un hegelianismo sin reserva" para pensar la noción de economía que allí aparece, ponerla en relación con ciertos textos tempranos de Derrida tales como "Violencia y metafísica" y "La Différance", y exponer, a partir de allí, sus incidencias para pensar lo político en la filosofía derrideana. Para ello, partiremos del cuestionamiento que Bataille desarrolla acerca de la dialéctica hegeliana, recuperado por Derrida en el texto mencionado, y que permite abordar la cuestión del "sentido" de manera alternativa. Derrida encuentra en Bataille un pensamiento a-teleológico, en el cual no se postula ni un fundamento ni un *telos* que determine a-priori el sentido; por lo tanto, lo que queda es una puesta en juego de fuerzas en constante tensión que permite escapar al sistema de oposiciones metafísicas pero que sin embargo no redunde en un misticismo. La economía general battaileana, que se despliega en los límites de lo posible y lo imposible, retumba en la noción de *différance* derrideana, como movimiento del proceso de significación, y en la violencia inherente que ella conlleva.

Palavras-chave

Economía; Muerte; Escritura; Soberanía; *Différance*.

Abstract

The objective of this work is to approach the text "From restricted to the general economy: A Hegelianism without reserve" in order to consider the concept of economy that appears therein, linking it to certain early texts of Derrida such as "Violence and Metaphysics" and "Différance", and expose, as from there, its implications when thinking the political in Derrida's philosophy. To do this, we will start with Bataille's questioning of the Hegelian dialectic, considered by Derrida in the above mentioned text, which allows us to address the issue of the "meaning" in an alternative way. Derrida finds in Bataille a non-teleological thinking, in which it is not postulated neither a foundation nor a *telos* that determines a-priori the meaning; therefore, what remains is a play of forces in constant tension that allows escaping to the metaphysical system of oppositions but nevertheless it is not mysticism. The *Bataillean* general economy, which unfolds within the borders of the possible and the impossible, echoes in the notion of Derridean *différance* as the movement of the signification, and the inherent violence that it entails.

Keywords

Economy; Death; Writing; Sovereignty; *Différance*.

1. Introducción

El objetivo de este trabajo es aproximarnos al texto "De la economía restringida a la Economía general: un hegelianismo sin reserva" (Derrida, 1989a) para pensar la noción de economía que

allí aparece, ponerla en relación con ciertos textos tempranos de Derrida tales como "Violencia y metafísica" (Derrida, 1989b) y "La Différance" (Derrida, 1994), y exponer, a partir de allí, sus incidencias para pensar lo político en la filosofía derrideana. Para ello, partiremos del cuestionamiento que desarrolla Bataille a la dialéctica hegeliana, recuperado por Derrida en el texto mencionado, y que permitirá abordar la cuestión del "sentido" de manera alternativa.

Tras un análisis de la dialéctica del amo y del esclavo, y más particularmente a partir de la figura de la muerte que allí aparece, Bataille fractura (tras un estallido de risa) la dialéctica desde su interior, esto es, al poner en cuestión la reapropiación de la negatividad en vistas a la totalidad del sentido.

La muerte (manifestación privilegiada de la negatividad), en relación a la cual se distinguen el amo y el esclavo en la lucha por el reconocimiento, aparece en Hegel como una muerte que tanto el señor como el amo respetan. Es una muerte que forma parte de la constitución del sentido para la consciencia de sí y la fenomenalidad, y por ello es una muerte que tiene sentido. Es una muerte que se define en relación a la vida y por eso, forma parte de una economía de la vida. Economía restringida, dice Bataille, en tanto se restringe a la conservación, la circulación y la reproducción, y que se encuentra regida por el trabajo, el cálculo y la utilidad. Las actividades humanas regidas por el principio de ganancia y utilidad con respecto al mundo, las cosas y los otros es lo que ha sido considerado por la economía moderna, y que ha encadenado al hombre en tanto un sujeto servil, sumiso e individualista.

Ahora bien, a la luz de la figura del hombre del sacrificio, Bataille recupera la radicalidad de la muerte que Hegel por su parte había cercenado para poder elaborarla, amortizarla, hacerla laborar. Dice Bataille "Hegel se opone menos a los que retroceden que a los que dicen: "esto no es nada". De quienes parece alejarse más es de quienes reaccionan alegremente" (Derrida, 1989a, p. 364).

2. Dislocación de la dialéctica hegeliana: muerte y sentido.

La muerte es considerada por Bataille como riesgo absoluto, esto es, como ruptura del sentido que se da en un estallido de risa frente a ella. Muerte que por otro lado, no puede sino aparecer como simulacro. Lo negativo es considerado entonces no ya como momento de la constitución del sentido, como el reverso de la positividad, sino con una radicalidad tal, que sacrifica el sentido o, lo que es lo mismo, muestra el sin sentido del sentido. La risa, por su parte, aparece como una de las conductas soberanas del hombre frente a la seriedad de la servidumbre, entendida como sumisión al sentido.

Al renunciar al sentido y al sentido de la muerte, en este punto de no reserva -dirá Bataille- el señorío hegeliano es sacrificado por la soberanía resquebrajando "todo el viejo cascarón" (Derrida, 1989a, p. 357). "Ni siquiera puede decirse que esta diferencia [entre el señorío y la soberanía] tenga un sentido: es la diferencia del sentido, el intervalo único que separa el sentido de un cierto sin-sentido" (Derrida, 1989a, p. 349).

La dialéctica hegeliana, en definitiva, no puede dar cuenta de lo que Bataille denominó la *parte maldita* y que excede a aquello que puede ser trabajado, calculado, utilizado; es el exceso del sistema, o mejor aún, aquello que no puede ser ya considerado como excedente para ser reutilizado, apropiado, sino que es gastado de manera "inútil". Esto concierne a una economía general que incluye la economía restringida como trabajo de sentido pero que la excede al ponerla en relación con el sin sentido, con la destrucción del valor. Entonces, la economía general si bien comprende la economía restringida da cuenta también de las actividades regidas por el principio de pérdida, es decir, aquellas sustentadas en la destrucción, donación y derroche.

En este punto resulta interesante, aunque ello conforme cierto desvío, citar un texto de Antonio Campillo llamado “Contra la economía: ensayos sobre Bataille” (Campillo, 2001) que concierne a la relación sin relación del señorío y la soberanía en el pensamiento de Bataille y que creemos es recuperado de *cierto* modo por Derrida, al menos en cuanto al carácter conflictual de pensar a la vez lo económico y lo no económico. Dice:

La economía general (...) comporta también una moralidad ambivalente (...) por una lado la moral del trabajo y la ley (...) propio del sujeto servil, temeroso ante la muerte, que subordina la inmediatez del presente a la mediación del futuro (...) y por otro lado la moral de las fiestas y la trasgresión, “moral de las cumbres” propia del sujeto soberano. [...] La contradicción de la que habla Bataille no es, pues, la dualidad entre egoísmo y altruismo, sino más bien entre dos formas de relación social, una profana o servil y otra sagrada o soberana. (...) Ambas formas de vida son igualmente imprescindibles, no se trata de una inversión de jerarquías, se trata de mostrar el conflicto trágico al que está destinado todo ser mortal, el irreparable desgarramiento entre el bien y el mal, entre la ley y la transgresión, entre la razón y el corazón, entre el interés y el deseo, entre el temor a la muerte y el amor a la vida (Campillo, 2001, p. 67-68).

A través de la noción de economía y de la puesta en cuestión de la *aufhebung* (relevo) hegeliana que permite pensar no solo una economía restringida sino también una general y ponerlas en relación, se nos abren dos tipos de diferencias: una diferencia en vistas a la presencia y al sentido y otra que excede la presencia pero que tampoco puede ser pensada en términos de ausencia.

Esforzándose en dirección al sin-fondo de la negatividad y del gasto, la experiencia del continuum es también la experiencia de la diferencia absoluta, de una diferencia que no sería ya la que Hegel pensó con mayor profundidad que ninguna otra: diferencia al servicio de la presencia, trabajando en la historia (del sentido). La diferencia entre Hegel y Bataille es la diferencia entre estas dos diferencia (Derrida, 1989a, p. 361-362).

3. Trasgresión y juego: horadando el sistema de oposiciones metafísicas

Derrida encuentra en Bataille un pensamiento a-teleológico, en el cual no se postula ni un fundamento ni un *telos* que determine a-priori el sentido; por lo tanto, lo que queda es una puesta en juego de fuerzas en constante tensión que permite horadar el sistema de oposiciones que determinan la historia metafísica occidental. Es un más allá de tales oposiciones, que sin embargo no redundan en un misticismo, porque no se trata de oponer el sentido al sin-sentido sino, como vemos, de una “trasgresión”.

Esta trasgresión se desenvuelve en parte a través del “juego”, el cual se asemeja al juego nietzscheano. Este ubica términos característicos de la historia en sentido corriente y habitual y, al mismo tiempo, los aleja e inserta en otra historia. Este perspectivismo que posibilita el juego, da cuenta ya de una sedimentación, ruptura, fragmentación, una de-constitución, y que como mencionábamos, se corresponde con un pensamiento a-teleológico pues no subordina los conceptos y los deslizamientos a una totalidad de sentido. “El sentido está en función del juego, está inscripto en un lugar dentro de la configuración de un juego que no tiene sentido” (Derrida, 1989a, p. 357).

Ahora bien, tal trasgresión (del sentido) como puesta en relación del sentido y del exceso, de lo mismo y de lo otro se juega para Derrida en el espacio de la escritura. Una escritura que debe recurrir a las astucias, a las estratagemas, a los simulacros, a las máscaras. Esta escritura es una escritura mayor –dirá Derrida– y que produce la huella como huella (a diferencia de aquella que quiere reconstruir su presencia).

Como no puede ni debe inscribirse en el núcleo del concepto mismo (pues lo que se ha descubierto aquí es que no hay núcleo de sentido, átomo conceptual, sino que el concepto

se produce en el tejido de las diferencias), el espacio que separa la lógica de señorío y, si se quiere, la no-lógica de soberanía, tendrá que inscribirse en el encadenamiento o el funcionamiento de una escritura. Esta escritura – mayor – se llamará escritura porque excede el logos (del sentido, del señorío, de la presencia, etc.). En esta escritura – a la que aspiraba Bataille – los mismos conceptos, permaneciendo aparentemente sin cambiar en sí mismos, sufrirán una mutación de sentido, o más bien quedarán afectados, aunque parezcan impasibles, por la pérdida de sentido hacia la que se deslizan y en la que se hundan desmesuradamente (Derrida, 1989a, p. 366).

Sacudir, descentrar las estructuras, desplazamiento, allí se encuentra el movimiento económico que se da en el modo de huella, que implica su señal y desaparición, porque la presencia no está nunca presente, el presente estará siempre en relación con algo que no lo es. Ese movimiento productivo y conflictual, como vimos, es lo que Derrida denomina la *différance*.

4. La *différance* como un movimiento productivo y conflictual

La diferencia hegeliana es el movimiento que determina la diferencia como contradicción, como leemos en el texto “La *Différance*” (Derrida, 1994) y que se resuelve, según también leemos en “La diseminación” (Derrida, 1997), en un “onto-teo-teleológico de la diferencia”. Por su parte, la *différance* se presenta no solo como irreductible a la reapropiación ontoteológica, sino que abre “el espacio en el que la ontoteología produce su sistema y su historia, la comprende, la inscribe y la excede sin retorno” (Derrida, 1994, p. 42).

Esta otra “lógica” como destrucción del relevo hegeliano es comprendida en la noción de *différance* derrideana, en tanto una “estrategia” de desplazamientos -Derrida dirá “deconstrucción”- de las oposiciones binarias de la metafísica. La deconstrucción no consiste en una ruptura de las estructuras que se pretenden totalizadores, ni se trata de una mera inversión, porque el espacio de acción donde se ubica es “entre” los opuestos binarios que signan la metafísica tradicional. Se trata de señalar lo marginado por el pensamiento tradicional, todo aquello que parece ser complementario, accesorio, falto de sentido, y allí es donde la escritura se disloca. La dislocación que se da en los *indecidibles* que escapan a la lógica binaria. La deconstrucción acontece en el lenguaje mismo, es en última instancia una estrategia sin finalidad, incluso como dice Derrida “arriesgarse a no querer decir nada” (Derrida, 1977, s/p).

Por ello podemos decir que la economía general battaileana en tanto ruptura con el relevo hegeliano retumba en la noción de *différance* derrideana, como movimiento del proceso de significación, y en la violencia inherente que ella conlleva.

El lenguaje es *différance*, espaciamento y temporización; un movimiento que “da” tiempo y espacio, que no es gobernado por ninguna verdad trascendente y presente ni *telos* alguno, tal como mencionábamos previamente. El movimiento es estratégico y aventurado. De todo ello resulta el concepto de juego que anuncia la unidad del azar y la necesidad y que introduce a la *différance* como estratagema. Cabe señalar que la *différance* no es ni una palabra ni un concepto, “no hay nombre para esto” y sin embargo este innombrable hace que haya efectos, estructuras nominales.

5. Economía como *polemos*

A raíz de una discusión con Levinas y confrontándolo con Heidegger y Husserl, en “Violencia y Metafísica” (Derrida, 1989b) Derrida pone el acento en sostener esta violencia originaria del movimiento del proceso de significación y además en marcar que dicha violencia es irreductible. Esta violencia es violencia “trascendental” en la medida en que el otro siempre se le da a un yo (dirá con Husserl) y violencia “ontológica” en tanto limitación del ser en el aparecer del ente (dirá con Heidegger). Ahora bien, si la “violencia es origen del sentido y del

discurso en el reino de la finitud” (Derrida, 1989b, p. 173), y por ello no puede erradicarse, de lo que se trata es de una *economía* de la violencia para evitar la peor violencia.

Así pues, el discurso, si es originariamente violento, no puede otra cosa que hacerse violencia, negarse para afirmarse, hacer la guerra a la guerra que lo instituye sin poder jamás, en tanto que discurso, volverse a apropiarse de esa negatividad. Sin deber volvérsela a apropiarse, pues si lo hiciese, desaparecería el horizonte de la paz en la noche (la peor violencia, en tanto pre-violencia). Esta guerra segunda, en cuanto declarada, es la violencia menor posible, la única forma de reprimir la peor violencia, la del silencio primitivo y pre-lógico de una noche inimaginable que ni siquiera sería lo contrario del día, la de una violencia absoluta que ni siquiera sería lo contrario de la no-violencia: la nada o el sin-sentido puros. Así pues, el discurso se elige violentamente contra la nada o el sin-sentido puros y, en la filosofía, contra el nihilismo (Derrida, 1989b, p. 175).

Esta economía es entonces *polemos*, hacer *la guerra a la guerra*: es política. Esta economía entendida entonces como economía general permite comprender que de lo que se trata, en consonancia con Levinas, es de fracturar la totalidad pero, en discusión con él, no caer en la peor de las violencias: el silencio, el sin sentido puro: esto es, aquella que suspende la separación posibilitada por el lenguaje.

“Es esta economía la que, por medio de esta abertura, permitirá que se acceso al otro se determine, en la libertad ética, como violencia o no violencia morales” (Derrida, 1989b, p. 173). Por ello, la diferencia entre lo mismo y lo otro, la *différance*, antecede y posibilita la apertura ética, el vínculo ético con el otro.

Ahora bien, con respecto a lo político no encontramos en la filosofía de Derrida una elaboración de una filosofía política en sentido tradicional o diríamos más bien “clásica”; esto es un programa político como tal y/o una fundamentación respecto de la legitimidad del estado, sino que su movimiento reflexivo consiste más bien en cuestionar los fundamentos de la política, de la justicia, de la ética, pensar las tensiones, las aporías, el conflicto.

En “Fuerza de ley” (Derrida, 1994) leemos:

un cuestionamiento destructivo que comienza, como fue el caso, por desestabilizar o complicar la oposición entre *nomos* y *physis* entre *thesis* y *physis* (...). Es un cuestionamiento sobre el derecho y sobre la justicia. Un cuestionamiento sobre los fundamentos del derecho, de la moral y de la política (Derrida, 1994, p. 21).

Aquí el reconocimiento de la deconstrucción que “de suyo” se relaciona con el derecho, de la moral y de la política y esto aun cuando los tematicos de manera indirecta, solapada u oblicua. ¿Por qué? Porque de lo que se trata de pensar la deconstrucción de la filosofía misma en vista a una “apertura” por medio de un sistema de juegos, tal es la *différance* y la economía que permita pensar la otredad, otredad de la cual no es posible una asepsia. La pura presencia siempre está irrupida, asediada, contaminada (y más adelante dirá “asechada”) por el otro.

6. A modo de conclusión

El estudio de la *différance* nos ha conducido a pensar estos modos de economía, y en tanto economía general que irrumpe, quiebra sin reserva la totalidad del sentido, nos abre justamente la posibilidad de pensar el otro, la forma de relación con ese otro, en torno a una economía de violencia. Y esto mismo (i.e. el carácter económico de la *différance* en tanto ruptura con el relevo hegeliano, o de otro modo, sostener una negatividad sin reapropiación en vistas a una totalidad de sentido) nos lleva a pensar una filosofía cuyo movimiento consiste en un cuestionamiento de la política entendida como aquella que recurre a una instancia no violenta como *arque* o como *telos*. Una filosofía, como vemos en *Violencia y Metafísica* (Derrida, 1989b), que “se toma en

serio la historia, es decir la finitud; filosofía que se sabe histórica de parte a parte (en un sentido que no tolera ni la totalidad finita, ni la infinitud positiva)" (Derrida, 1989b, p. 158). Una filosofía que asume los conflictos y que son pensados no en términos de resolución sino más bien en su carácter trágico, puesto que no hay solución pacífica final.

En los bordes de "Violencia y Metafísica" (Derrida, 1989b) queda por pensar sin embargo la relación entre esta economía y la ética. Escuchemos: "el lenguaje no puede jamás sino tender indefinidamente hacia la justicia reconociendo y practicando la guerra en sí mismo. Violencia contra la violencia. Economía de violencia" (Derrida, 1989b, p. 157) ¿Se da esta relación quizás también bajo la forma de la huella, como contaminación de lo ético en lo económico-político? Silencio. Hablemos.

Referencias

- BISSET, E. *Violencia, Justicia y política: una lectura de Jacques Derrida*. Villa María: Eduvim, 2012.
- BISSET, E. Derrida y lo político. *Confines*, v. 30, n. 1, p. 23-37, 2013.
- CAMPILLO, A. *Contra la economía: ensayos sobre Bataille*. Granada: Comares, 2001.
- CRAGNOLINI, M. *Derrida, un pensador del resto*. Buenos Aires: La Cebra, 2007.
- DERRIDA, J. *Posiciones*. Valencia: Pre-Textos, 1977.
- DERRIDA, J. De la economía restringida a la economía general: un Hegelianismo sin reservas. In: DERRIDA, J. *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos, 1989. (1989a)
- DERRIDA, J. Violencia y metafísica: ensayo sobre el pensamiento de Emmanuel Levinas. In: DERRIDA, J. *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos, 1989. (1989b)
- DERRIDA, J. La différence. In: DERRIDA, J. *Márgenes de la filosofía*. Madrid: Cátedra, 1994.
- DERRIDA, J. *La diseminación*. 2.ed. Madrid: Espiral, 1997.
- DERRIDA, J. *Fuerza de ley: el fundamento místico de la autoridad*. Madrid: Tecnos, 2008.
- PERETTI DELLA ROCCA, C. *Jacques Derrida: texto y deconstrucción*. Barcelona: Anthropos, 1989.